Punta de Alfiler

Con un cuchillito

de punta alfiler

te robo la vida

el amo de cada

poro de tu piel.

Todas tus heridas

eran un rosario

de cuentas afiladas

del muy rojo calvario,

ciego a las miradas.

Con gesto rutinario;

con su frío cuchillito

tu alma marcaba

con la punta alfiler

que tus alas segaban;

emborrachado en hiel.

No tenías escapatoria

y el polvo del tiempo

se posa en esta historia,

en la que pierdes pie;

que se traga tu cuerpo

mareado, como en una noria.

No será él quién renuncie

a su humillada presa;

no serás tu quién denuncie,

la que abra esa puerta,

que de su golpe te distancie,

de su ser y sus rencores,

de la afilada punta

del cuchillito alfiler,

del amor de sus golpes.

En el letal cuchillito

hoy brillan mil rubíes;

-desgajada y sin brillo

muñeca rota de sueños-,

junto a ti yace tu verdugo,

grana rosa en capullo,

cual hilo mana, de su sien.

Marvilla 13 de marzo 2016